

CAPITULO V.-VIDA PROFESIONAL
Y SOCIAL

RECIBIDO apenas el 21 de junio de 1935, después de ir a pasear su Título a Monterrey y festejar discretamente su recepción profesional con sus familiares y amigos, regresa don Ramón a la ciudad de México y establece su despacho profesional —un modesto despacho— en la avenida Juárez 60, despacho 402, con renta de \$ 80.00 mensuales, (segundo edificio de oficinas más alto —7 pisos— en 1935, en la Capital), en el que inicia sus actividades el 14 de julio del mismo año. Para su sorpresa, le es encomendada desde luego la revisión y *certificación* —equivalente a la *dictaminación* de años posteriores— del Balance de fundidora al 31 de *diciembre de 1934* (el último que firmara de la misma empresa fue el de 1933, con el cual se completaron 50 años ejercidos consecutivos). Aparte de Fundidora, don Ramón pudo contar el primer año con la Auditoría de Cerro de Mercado y Flir Monterrey, filiales de Fundidora, así como dos o tres clientes más en la ciudad de México, todos los cuales no le producirían un ingreso mayor, en promedio, de MIL PESOS MENSUALES durante el primer año.

Regreso a Monterrey

La mira de don Ramón, sin embargo, estaba puesta en Monterrey, donde, por fin, abre su despacho (sucursal del de México) el 3 de mayo de 1938, siendo éste el primero de la profesión que se establecía en Monterrey e inclusive fuera de la capital de la República (Zaragoza 805 altos, cruz con Matamoros, de la recientemente desaparecida botica San Luis a unos pasos de la posada Garza Nieto, también demolida hace pocos años, para dar paso a la Gran Plaza) con una renta de \$ 43.50 mensuales. El promedio de sus ingresos en el primer año, tampoco llegaban a los MIL PESOS MENSUALES.

En 1939 cambia su despacho en Monterrey al edificio La Nacional, ubicado en Padre Mier y Parás, despacho 205, y cinco o seis años después al edificio Marroquín, 4o. piso Zaragoza Sur 842. Para entonces había ya clausurado su oficina en México.

Para estas fechas había ya colaborado don Ramón con un gran número de empresas regiomontanas y del Norte del país.

En 1959, cambia don Ramón su despacho al condominio "Acero Monterrey" Zaragoza Sur 1000, 9o. piso, ya en propiedad, donde desarrolla su práctica profesional, con diversos cambios en el nombre de la firma, hasta la fecha . . .

Además del ejercicio profesional, don Ramón no escatimó en momento alguno su colaboración al desarrollo institucional y académico de la carrera, inclusive con proyecciones internacionales, con los logros ya conocidos; pero tampoco descuida su intervención y cooperación en multitud de obras sociales, culturales y de beneficio colectivo de su natal Monterrey, por lo que de él puede decirse lo que alguna vez improvisara nuestro poeta local, don Diódoro de los Santos:

*Vivir no es sólo querer, / más dinero acumular, /
ni siquiera trabajar / para más dinero hacer; /
vivir es también reír / y gozar y hacer gozar; /
para poder disfrutar, / de la alegría de vivir.*

Y así lo encontramos presidiendo y formando parte de nuestras asociaciones culturales, de beneficencia, patronatos, clubes de servicio, deportivos, etc., hasta llegar a sus 50 años de actividad ininterrumpida en todos los campos.